



Artículos

A la caza de la soja latinoamericana

Marco De Benedictis¹

Resumen

El siglo XXI está siendo testigo de una disputa por la hegemonía económica y política a nivel mundial. China encabeza este proceso, intentando disputarle el poder a Estados Unidos. La estrategia china se enfoca, prioritariamente, en las relaciones comerciales con el resto del mundo.

Para los países de América Latina este cambio tiene relevancia desde comienzos del presente siglo. Las relaciones comerciales entre esta región y el país asiático han crecido significativamente en los últimos años, destacándose la exportación de productos primarios y la importación de bienes industriales. Estos intercambios consolidaron a China como el segundo socio comercial para Latinoamérica. Este trabajo se centrará en la soja latinoamericana exportada hacia China y las estrategias del país asiático para asegurarse el acceso a ella.

Introducción

El comienzo del siglo XXI evidencia un período de incertidumbre y transición en la hegemonía económica y política a nivel mundial. Estados Unidos, la principal potencia internacional, encuentra su poder cada vez más discutido. Al mismo tiempo, reemergen nuevos polos en el centro de la escena. Dentro de ellos, la República Popular China es el

¹ Profesor de Geografía (FaHCE-UNLP); Maestrando en Relaciones Internacionales (IRI-UNLP). Ayudante diplomado de la Cátedra Geografía de América Latina (FaHCE-UNLP). Miembro del Departamento de América Latina y del Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI. Correo electrónico: dictis.marco@gmail.com

Estado que asoma como la principal fuerza emergente, basado fundamentalmente en su elevado crecimiento económico en las últimas décadas y, a su vez, en el progresivo avance de sus relaciones comerciales con buena parte de los territorios a escala global.

Una gran cantidad de autores han escrito durante los últimos años sobre esta tendencia del presente siglo. Por un lado, Pablo Rossell Arce (2013) señala que el orden geopolítico actual es un escenario en camino a una transición. Esta transición se caracteriza por el papel de Estados Unidos como la principal potencia, pero en proceso de franca decadencia. Si bien el autor reconoce el surgimiento de nuevas potencias, de mediana dimensión, aunque destacando que no existe un consenso sobre el rumbo cierto que podría llegar a tomar este momento de transición. Grabendorff (2018) y Detsch (2018), en una línea argumentativa similar, destacan una visible pérdida de liderazgo de Estados Unidos a escala global, perdiendo relativamente su soft power, profundizándose a partir de la elección de Donald Trump como presidente a fines de 2016. Para sintetizar estas ideas, se puede afirmar que estamos en presencia de un proceso de transición del poder mundial, en el que la hegemonía estadounidense viene cediendo terreno fundamentalmente frente al ascenso chino en la economía mundial.

América Latina no se encuentra por fuera de este proceso de cambio. En la región, la influencia de China ha crecido a pasos acelerados desde comienzos del presente siglo. La consolidación del país asiático como el segundo mayor socio comercial de los países latinoamericanos (para algunos de ellos es el principal) y la firma de tratados de libre comercio con algunos de ellos, son muestras claras de esto. Dentro del aumento comercial se destacan algunos productos primarios. Este trabajo se centrará en la soja latinoamericana exportada hacia China y cómo el país asiático busca asegurarse el acceso a ella.

América Latina y sus vínculos comerciales con China

Como ya se ha mencionado previamente, el comienzo del siglo XXI ha marcado para América Latina un fuerte avance de China en sus relaciones comerciales. La República Popular se ubica desde mediados de la actual década como el segundo socio comercial de la región, solamente por detrás de Estados Unidos. Según datos de la CEPAL (2016), en 2014 desplaza a la Unión Europea de ese segundo lugar. Vale destacar que este acontecimiento sucede en paralelo a un retroceso del peso estadounidense para el comercio en la región. El porcentaje de las importaciones latinoamericanas desde Estados Unidos cayó desde el 50 al 33 por ciento entre los años 2000 y 2016; mientras que, en ese mismo período, las importaciones latinoamericanas provenientes de China pasaron de un ínfimo 3 por ciento apenas comenzado el presente siglo hasta el 18 por ciento en el 2016 (Merino, 2019). Adicionalmente, algunos países de la región han firmado tratados de libre comercio con China, como Chile en 2005, Perú en 2009 y Costa Rica en 2010.

La relevancia de China en el comercio mundial tiene su punto de inflexión hacia fines de la década del setenta, cuando, tras la muerte de Mao, asume la conducción del

Estado Deng Xiaoping, quien marca un cambio en el ámbito político y económico de la República Popular. En este contexto, se liberalizan importantes sectores de su economía y se genera la apertura del país a la inversión extranjera, destacándose la creación de zonas económicas exclusivas, donde empresas multinacionales radicaron sus fábricas debido a los bajos costos laborales de la mano de obra calificada china. No obstante esto, Slipak señala que “estas reformas se vieron igualmente acompañadas por una política de mantenimiento del rol del Estado como un activo planificador de la actividad económica y como orientador del crédito hacia actividades consideradas estratégicas” (2014: 104). Las exportaciones chinas han incorporado tecnologías y conocimiento, en sectores de alta productividad, convirtiéndose en uno de los países centrales de la producción industrial y el comercio global. Según datos de la CEPAL, en el año 2015 China fue “el principal productor mundial de manufacturas, el mayor exportador de bienes y el segundo importador de bienes y servicios” (2016: 9).

En este proceso, un aspecto fundamental para entender la importancia de los productos latinoamericanos para China tiene que ver con su acelerado proceso de urbanización. En las últimas décadas, millones de personas han migrado desde las zonas rurales hacia enormes ciudades lo que implica cambios en diferentes ámbitos de su vida cotidiana, como por ejemplo en sus hábitos alimenticios. Esto ha generado un aumento de la demanda de recursos del exterior. Si bien China posee tierras agrícolas, su producción no alcanza a abastecer el tamaño de su economía y de su población, por lo que las relaciones con América Latina se tornan fundamentales para poder suplir esa demanda. En el año 1996, China se convirtió en un país importador neto de soja (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018). Argentina y especialmente Brasil han capturado un porcentaje creciente de este mercado, anteriormente dominado por Estados Unidos (BID, 2019).

Consolidado este proceso, y en su interés por acceder a una gran variedad de recursos, en el año 2013, bajo el liderazgo político del presidente Xi Jinping, se impulsa la Iniciativa de la Franja y la Ruta, también conocida como Nueva Ruta de la Seda. Esta propuesta consiste en el desarrollo de corredores económicos, abarcando desde el territorio de Asia Pacífico hasta Europa y África, pasando también por Asia Central y Medio Oriente. Se trata de dos rutas, una terrestre y otra marítima, donde se construirán obras de infraestructura como puertos, aeropuertos, carreteras, vías férreas, proyectos energéticos, entre otras. Estas obras son bastante significativas para el proceso de transición del poder hegemónico global, pretendiendo convertir a China en un líder económico internacional.

Si bien el territorio latinoamericano no figuraba en los primeros proyectos de la Nueva Ruta de la Seda, se puede pensar que es una extensión cuasi natural de la misma en su intento por conectar todos los rincones del planeta con Beijing como poder-pivote. En estos últimos años algunos países de la región han manifestado su interés por formar parte de la misma. Hasta mediados de 2019 quienes ya se han incorporado a la Iniciativa son Panamá, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Chile, Bolivia, Costa Rica, Cuba y Perú (BBC, 26/04/2019).

El aumento de la demanda china por bienes producidos en los territorios latinoamericanos ha permitido mejorar las condiciones de intercambio. Las recuperaciones de Brasil y Argentina a comienzos de siglo se deben en parte al aumento del precio de las commodities (principalmente la soja). Una muestra clara de la importancia de China sobre este producto es que demanda el 56,1% de la soja producida a nivel mundial. Vale aclarar que este no ha sido un proceso continuo, sino que tuvo un punto de quiebre en el 2013, año en el que se registró el máximo volumen de intercambio, y a partir del cual comenzó una desaceleración del ritmo del crecimiento y una baja de los precios de las commodities.

Un aspecto fundamental para tener en cuenta es la composición de estas relaciones comerciales bilaterales sino-latinoamericanas. Esto nos permite comprender los cambios espaciales que se han generado en el territorio en las dos últimas décadas. Por un lado, China es el mayor exportador mundial, y se destacan sectores productivos cada vez más complejos. Si bien a comienzos de siglo las exportaciones desde China hacia América Latina estaban centradas en bienes y servicios basados en su mano de obra barata, a partir del 2014 el país asiático se convirtió en un exportador neto de capital. Por su parte, las exportaciones desde América Latina hacia China se concentraron fuertemente en productos primarios, a raíz del aumento del precio en las commodities ya destacado.

El 70% de las exportaciones latinoamericanas hacia China se componen de productos primarios, mientras que el sector manufacturero (sea de tecnología baja, media o alta) solamente representa el 8% de las mismas. Se puede evidenciar un alto grado de concentración presentado por las exportaciones latinoamericanas hacia China, donde los principales cinco productos exportables pertenecen al sector primario de la economía (estos son: soja, hierro, cobre, petróleo y cobre refinado), y conforman el 69% del total de envíos regionales para el año 2015; mientras que en el 2000 sumaban el 45% del total. Esta comparación demuestra un proceso de reprimarización de las exportaciones latinoamericanas. En el sentido contrario, las importaciones provenientes desde la República Popular están compuestas en un noventa y uno por ciento de manufacturas de baja, media y alta tecnología.

Además del mencionado proceso de reprimarización, también existe una fuerte concentración en los bienes exportados en la mayoría de los países de la región. Para el caso de los tres países latinoamericanos que exportan soja hacia China, este proceso de concentración es notorio. Del total de exportaciones argentinas al país asiático, el 68,4% corresponde a porotos de soja y un 7% a aceite de soja, es decir un 75,4% involucra a soja. Por su parte, para Brasil también representa su principal producto de exportación a China, con un 44,4% del total; mientras que en el caso de Uruguay es el 50% (CEPAL, 2016).

Estos datos muestran una tendencia que diferentes autores han problematizado sobre la matriz productiva de las exportaciones latinoamericanas, y la nueva dependencia que genera la especialización en productos primarios para las economías de la re-

gión. Bolinaga (2013) destaca que los vínculos comerciales sino-latinoamericanos se destacan por ser un “comercio interindustrial”, lo que se refiere al intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas, en una relación característica del vínculo entre países centrales y periféricos. Esto, según el autor, presenta la misma lógica de dependencia económica histórica latinoamericana, pero con intérpretes diferentes, ya que el centro no es más Inglaterra o Estados Unidos, sino que se trata de China. Por su parte, Slipak (2014) incorpora el concepto de “Consenso de Beijing”, haciendo alusión a que el involucramiento comercial con China es una propuesta aceptada por todos los Estados latinoamericanos, sin diferenciar tintes ideológicos de cada uno de sus gobiernos. Tanto aquellos que se los podría considerar de izquierda o progresistas, en el sentido más amplio del término, que rescatan el vínculo con China para intentar fortalecer un mundo multipolar, como así también en aquellos provenientes de una vertiente más liberal o de derecha, que apuestan al comercio con la potencia asiática con el fin de diversificar los mercados de exportación de sus productos. Entonces, Slipak recurre a estos discursos para demostrar que en todos los gobiernos latinoamericanos se plantea la necesidad de negociar con China, alegando que no hay otra alternativa superadora en el contexto actual para desarrollar las economías locales. Este autor señala que estos vínculos se suelen presentar como una forma de cooperación entre países en vías de desarrollo, pero que en realidad se trata de una nueva forma de sumisión y dependencia entre una potencia central (China) y una región periférica (América Latina). En el mismo sentido, Freitas da Rocha y Bielschowsky (2018) analizan estas relaciones desde una perspectiva centro-periferia, donde los países latinoamericanos están fortaleciendo un modelo de exportación basado en bienes primarios, subordinándose a los intereses de una nueva potencia central: la República Popular China.

Estrategias para acceder a la soja

Como ya se ha destacado, la soja es el principal producto de exportación a China de Brasil y Argentina. Estos países, para el año 2015, exportaban el 77% y el 18% del total de soja enviada al país asiático, respectivamente. En tercer lugar, aunque lejos de los países mencionados, aparece Uruguay, que participa con el 5%.

La estrategia de China para obtener este recurso está basada en la adquisición de empresas con una infraestructura logística en la región para comercializar la soja. Su intención es controlar su cadena productiva, prácticamente sin comprar tierras para producirla por sus propios medios. Han sido dos inversiones las únicas realizadas por empresas chinas para adquisiciones de tierras. En primer lugar, la compra de casi 17 mil hectáreas en Brasil por parte de la sociedad entre Zhejiang Fudi Agriculture Group y el Departamento de Agricultura de la provincia de Heilongjiang, por una suma cercana a los 50 millones de dólares. La segunda fue la inversión de la empresa china Chongqing Grain Group (CGG) hacia fines de la década pasada, mediante la compra de 52.000 hectáreas en Bahía.

Cuatro empresas, conocidas como las ABCD (Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus), controlan el mercado de la soja latinoamericana, “desde el financiamiento, la provisión de insumos y asistencia técnica hasta la comercialización de la producción (compra de grano, almacenamiento, industrialización, exportación y ventas en el mercado interno)” (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018: 22). De esta forma, los productores agropecuarios presentan una fuerte dependencia con esas empresas mercantiles. Entre el 70% y el 80% de las exportaciones de soja de Brasil y Argentina son controladas por estas cuatro empresas. Es por esta razón que lo que busca China es intentar controlar la logística y la infraestructura vinculada a la comercialización y exportación, con la finalidad de no ser dependiente de las ABCD.

En el 2014, la empresa estatal China National Cereals, Oils and Foodstuffs Corporation (COFCO) adquirió el 51% de la empresa cerealera Nidera (de capitales holandeses y argentinos), por una suma de 1.200 millones de dólares, que contaba con una infraestructura logística bastante desarrollada en todo el proceso productivo de la soja latinoamericana, sobre todo en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Su presencia incluía terminales de granos y fertilizantes, gran capacidad de almacenamiento, procesamiento de la soja, producción y comercialización de semillas, distribución de insumos, financiamiento a productores y, fundamentalmente, era un importante exportador de la soja regional.

También en 2014, COFCO compró ese mismo porcentaje de Noble Ari, oriunda de Singapur, completando el 100% un año después. Esta empresa está presente en los mismos países sudamericanos que Nidera, pero abarca diferentes productos además de la soja, como café, caña de azúcar, biodiésel y algodón. En cuanto a la soja, su infraestructura logística estaba bastante desarrollada en términos de su capacidad de almacenamiento, procesamiento, otorgamiento de fertilizantes, asistencia técnica y financiamiento.

Con estas acciones, COFCO demuestra no pretender formar parte del proceso productivo de la soja en América Latina, sino consolidarse como una empresa mercantil, dedicándose al aprovisionamiento de servicios e infraestructura, principalmente en actividades de financiamiento, provisión de insumos, asistencia técnica y comercialización de la producción. En este sentido, se busca reducir la dependencia de China de las empresas ABCD.

Otra empresa china, China National Chemical Corporation (ChemChina) compró en el 2017 el 97% de las acciones de Syngenta, de origen suizo, por un monto de 43.000 millones de dólares, accediendo a tecnología de punta en materia agroalimentaria (Merino y Trivi, 2019). Esta gran empresa de biotecnología es la primera en producción de agroquímicos y la tercera de semillas a nivel mundial. Esto refuerza la postura de China en consolidarse como un actor de gran importancia en la producción de servicios necesarios para la producción de soja.

Además de esta estrategia, China ha desarrollado proyectos de infraestructura en territorio latinoamericano, cuyo objetivo es también asegurarse el acceso a los produc-

tos que más demandan de la región. Para el caso del transporte de carga, se han desarrollado varios proyectos de los cuales pocos han llegado a concretarse. El caso que tiene estrecha relación con el acceso a la producción sojera es la ampliación del ferrocarril Belgrano Cargas en Argentina, que atraviesa las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco y Santa Fe, conectando un gran territorio caracterizado por su producción agroexportadora con el puerto de Rosario, uno de los principales de exportación para el país.

La importancia de la infraestructura para el modo de acumulación capitalista es un aspecto de gran relevancia. Arrighi (2007) destaca, en este sentido, que las infraestructuras materiales construidas en el espacio son fundamentales para que el capital pueda desplazarse sobre el mismo para buscar el máximo beneficio en sus actividades. Entonces, la acumulación de capital tiende a promover la reducción o eliminación de las barreras espaciales. La incorporación de nuevos espacios al sistema de acumulación ofrece una posibilidad para absorber el capital excedente. Este se utiliza para abarcar espacios nuevos y dotarlos de las infraestructuras necesarias. Por esta razón, es que las acciones de China con relación a la infraestructura latinoamericana se concentran en el financiamiento y construcción de obras que faciliten el comercio bilateral. Es destacable entonces la importancia que la infraestructura presenta para los procesos productivos en América Latina considerados estratégicos para los intereses chinos en la región.

Consideraciones finales

Como se ha destacado a lo largo del presente trabajo, la importancia de China para las economías de los países de América Latina ha cobrado notable relevancia desde comienzos del siglo XXI.

Las relaciones comerciales han aumentado en gran magnitud, llegando a consolidar al país asiático como el segundo mayor socio comercial latinoamericano desde 2014, desplazando en ese puesto a la Unión Europea. Este proceso sucede al mismo tiempo que hay una disminución progresiva del peso de Estados Unidos para la región, por lo menos en términos comerciales. Esto coincide con las ideas de un período de transición en el orden hegemónico global.

La característica principal de esta incipiente relación es que los bienes que exportan los países latinoamericanos son casi en su totalidad productos primarios, destacándose principalmente la soja en los dos países más grandes de América del Sur (Argentina y Brasil), y también en Uruguay. Estos países muestran un fuerte proceso de concentración de sus exportaciones.

Se han destacado en este trabajo las estrategias de algunas empresas chinas de consolidarse como empresas mercantiles dedicadas a los servicios que rodean a la producción de soja, para no depender de las empresas ABCD que son las que dominan el

comercio de este recurso. Los casos destacados fueron el de la empresa COFCO, adquiriendo Nidera y Noble Ari, y el de ChemChina, con la compra de Syngenta. Además de la importancia que la infraestructura tiene para estos vínculos comerciales.

Por lo visto, el comercio entre los países latinoamericanos exportadores de soja y China se ha consolidado en los últimos años como una relación de dependencia de los primeros con el país asiático. Varios autores han señalado que por la composición de los intercambios se reproduce un patrón norte-sur de desigualdad y no una relación de cooperación sur-sur como algunos sectores pretenden instalar. Esto se debe a que Argentina, Brasil y Uruguay concentran sus exportaciones en productos primarios (soja como principal exportación), mientras que del lado de China se venden productos con cada vez mayor valor agregado.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid, España. Editorial Akal.
- Bolinaga, L. D. (2013). ¿Apuesta China a la modernización productiva de América Latina?
- Detsch, C. (2018). Escaramuzas geoestratégicas en el «patio trasero»: China y Rusia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (275), 79-91.
- Freitas da Rocha, F. y Bielschowsky, R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista Cepal*.
- Grabendorff, W. (2018). América Latina en la era Trump: ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China? *Nueva Sociedad*, (275), 47-61.
- Merino, G. (2019). Guerra comercial y América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (134).
- Merino, G. y Trivi, N (2019). La Nueva Ruta de la Seda y la disputa por el poder mundial. EN: Bogado, L., Caubet, M. y Staiano, F. (eds.). *China: una nueva estrategia geopolítica y global. La iniciativa de la franja y la ruta*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales y Centro de Estudios Chinos de la UNLP. pp. 96-111.
- Rossell Arce, P. R. (2013). China y América Latina: Perspectivas globales en el uso de recursos geoestratégicos. *Nuevos escenarios para la Integración de América Latina*.
- Slipak, A. M. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? *Nueva Sociedad*, (250), 102.

Fuentes:

BBC (26/04/2019) “Los países de América Latina que forman parte de la Nueva Ruta de la Seda de China”. Consultado el 30/06/2019.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48071584>

BID (2019). “De promesas a resultados en el comercio internacional: Lo que la integración global puede hacer por América Latina y el Caribe”.

CEPAL (2016). “Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos”. Documento de División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.